

2° COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO 1922-2012

Mesa 2. "Unidad y diversidad del canon (1962-1982)"
Martes 13 de noviembre, 12:15 horas

AURA: CAUSALIDAD LITERARIA Y CRÍTICA DE LA LECTURA EN UNA NOUVELLE

BERNAL HERRERA
Universidad de Costa Rica
bernalhe@yahoo.com

La novela corta, o *nouvelle*, no ha recibido igual atención y prestigio que la extensa. Pese a su fuerte presencia dentro del género novelístico, su teorización es escasa y centrada en factores cuantitativos: extensión, cantidad y desarrollo de personajes y líneas argumentales. Tal vez el único elemento estructural consensuado sea su particular intensidad. Poco para una forma literaria tan rica, magníficamente ejemplificada en *Aura* (1962).

Bastante se ha escrito sobre el texto de Fuentes, pero muy centrado en temas como la brujería, el horror, la identidad, y lo mítico. A contramano de esta tendencia, enfatizaré algunos aspectos narratológicos que cimentan su poder de convicción, agrupados en la noción de *causalidad literaria* planteada por Borges en *Discusión* (1932). Sin constituir ninguna teorización del género *nouvelle*, la noción posibilita una mejor comprensión de algunas de sus posibles particularidades.

Desde su inicio, *Aura* sugiere dos tipos de lecturas. El epígrafe orienta hacia las predominantes, centradas en la idea de una realidad mítica y una temporalidad cíclica. El

“Lees” inicial apunta, en cambio, en otra dirección. Enfatiza la centralidad de los procesos de lectura, e insinúa que la identidad central no es la de Felipe con Llorente, tematizada en el texto, sino la de Felipe con el lector, ejecutada con una sistematicidad que da al texto un carácter *performativo*, donde su eficacia cuenta más que su “verdad”.

Que numerosos lectores y lecturas acepten la interpretación mítica dada por Felipe, demuestra la capacidad seductora del texto, no menor a la desplegada por Consuelo. Anciana y *nouvelle* disponen de poco tiempo y escasos recursos, y sólo su sabia y acelerada utilización les permite el éxito. Mucho se han comentado los recursos con que cuenta Consuelo para seducir a Felipe; muy poco, en cambio, los desplegados por el texto para seducir a sus lectores. Me interesa aquí la intensidad lograda, tan difícil de mantener por mucho tiempo, o de distribuir entre numerosos personajes y líneas argumentales. El formato *nouvelle* ayuda a conseguirla, pero como no todas la logran de la misma manera, la pregunta es: ¿qué hay en *Aura*, y en otras *nouvelles*, que le otorgan tal intensidad a su lectura? La causalidad literaria propia, según Borges, de la narrativa, no siendo el único factor, ni acaso un requisito *sine qua non*, sí constituye un factor importante.

Borges propone que numerosos procedimientos novelísticos se basan en que, a diferencia de la desaforada causalidad propia de la realidad externa, la narrativa implementa un orden causal “donde profetizan los pormenores, lúcido y limitado.” Este prolijo orden causal es improbable en textos extensos, y resulta difícil pensar en novelas largas así estructuradas. Tampoco les hace falta, pues tienen sus propias formas de seducirnos. Es más factible, en cambio, en la narrativa breve, cuyos aspectos cuantitativos impactan sus posibilidades estructurales y narratológicas. Tal es el caso de *Aura*, cuyo

mundo es tan lúcido, limitado y profetizado por pormenores como lo pudo desear Borges.

Cualquier relectura de *Aura* revela la presencia de numerosos indicios anticipatorios que, no siempre captables como tales en una primera lectura, producen un mundo fuertemente tramado. Un buen ejemplo lo son las series de hechos que parecen avanzar convergente e irreversiblemente hacia el final, casos del paulatino envejecimiento de Aura; la creciente participación de Consuelo en los encuentros eróticos de Felipe y Aura, a la que finalmente sustituye; o la creciente identificación de Felipe con Llorente.

Esta causalidad gravita en las lecturas del texto. Si lo leemos en la clave simbólica usual, por ejemplo como escenificación de la derrota de una racionalidad asociada a la luz, a manos de un mundo mágico-erótico asociado a la oscuridad, numerosas series de hechos nos apoyarían. Pero si nos enfocamos no en los hechos, sino en la forma de tramarlos, dejando de lado la magia como tema argumental, para investigar esa causalidad literaria que Borges asocia explícitamente a la magia, las lecturas cambian. El texto sigue creando una realidad mágica y alejada de la cotidiana, pero más por la causalidad mágico-literaria que la rige, que por la acción que describe.

Recalquemos un dato básico: la a menudo enfatizada impresión de temporalidad mítica es creada por una trama que avanza lineal y cronológicamente. Leerla en función de lo que *dice*, como creadora de una atemporalidad mítica, es válido, y lo más frecuente. Pero también podemos leerla no tanto por lo que *dice*, como por lo que *ejecuta* mediante su estructura narrativa. *Aura* es un texto particularmente tramado, y su argumento tiene inicio, desarrollo y final. El éxito de Consuelo pasa por lograr que Felipe acepte una atemporalidad e identidad míticas, pero ello no anula la linealidad de la trama. Muchos

elementos insinúan el carácter mítico y circular del tiempo y la acción, pero estas insinuaciones son parte de una doble seducción: de Felipe por Consuelo y del lector por el texto. La lectura mítica aceptada por Felipe, y por la mayoría de los críticos de *Aura*, obedece instrucciones insertas en sus respectivos textos. Pero mientras el protagonista está condenado a dicha lectura, el lector de *Aura* no lo está.

Las interpretaciones simbólicas y míticas no solo son escenificadas en el texto, sino estimuladas por este. Pero podemos resistir la tentación y leerlo, por ejemplo, como la eficaz seducción de un joven por una anciana hechicera. La realidad en que Consuelo y el texto nos piden entrar se inscribe en una temporalidad mucho más lineal y apresurada que mítica. Consuelo y la *nouvelle* disponen de un tiempo muy limitado, y están obligadas a darle al proceso un ritmo vertiginoso, apoyado en los deseos compartidos por protagonista y lectores: entrar en una realidad diferente de la cotidiana, interpretar lo leído y actuado. La prisa y la concentración a la que ella obliga son, me parece, elementos estructurales de muchas *nouvelles*, que si bien se relacionan con los factores cuantitativos del subgénero, no son reducibles a ellos.

Leer la trama a contramano de sus más evidentes instrucciones de lectura, no nos independiza de las pistas dadas por el texto, simplemente nos permite variar los énfasis y las omisiones con que lo leemos. La crítica de la lectura contenida en *Aura* nos hace preguntarnos si ideas como la indefensión de los textos frente al lector, no han sido propugnadas y asimiladas, tal vez, de forma demasiado general, con demasiada prisa o, peor aún, con excesiva ingenuidad.